

## Imagine la escena: una organización pequeña en la industria creativa busca aumentar la diversidad

Imagina la escena. Es una pequeña organización dentro de la industria creativa, como un centro de arte o un grupo de teatro. Alrededor de una mesa se sientan personas tratando de redactar un anuncio de trabajo para un cargo de dirección superior. Todos reconocen la necesidad de aumentar la diversidad, de alentar las solicitudes de grupos sociales subrepresentados dentro de la organización.

"Un grupo a menudo excluido", dice uno de los participantes, "es la clase trabajadora". "Verdad", dice otro. "Pero creo que muchas personas de clase trabajadora no están realmente trabajando. Pueden estar desempleadas o recibiendo beneficios". "O pueden haber sido forzadas a una vida delictiva", observa el primero. "O quizás forman parte de la clase subterránea". Así que, redactan una línea para incorporar esas experiencias distintas: "Damos la bienvenida y alentamos las solicitudes de individuos que se identifican como de clase trabajadora, clase de beneficiarios, clase criminal y/o clase subterránea". "Perfecto", están de acuerdo todos.

Podría sonar como una parodia cocinada por el *Daily Mail* o GB News para satirizar a las organizaciones "despiertas". De hecho, aunque la conversación en la mesa es ficticia, el anuncio de trabajo es real, colocado por el Teatro del Pueblo de Camden, para un nuevo gerente de desarrollo. Después de una reacción negativa en los medios la semana pasada, el teatro eliminó esa línea del anuncio.

Encontrándolo "ofensivo en muchos niveles", Anne-Marie Canning, directora ejecutiva de Brilliant Club, una organización que ayuda a los estudiantes de backgrounds desfavorecidos a acceder a las universidades, tuiteó: "Nunca había visto esta expresión sobre la diversidad socioeconómica antes". De hecho, es una frase que muchas organizaciones culturales, desde compañías de teatro hasta centros culturales hasta consultorías de arte, ahora usan. Hay incluso una abreviatura, "WBCU", o "WBCU-C", para "trabajadores que se identifican como de fondo de clase trabajadora, de beneficiarios, criminales, subterráneos".

Aunque la redacción de los anuncios de trabajo por parte de ciertas organizaciones culturales pueda parecer un asunto relativamente trivial, nos dice mucho sobre la forma en que vemos las cuestiones de clase hoy en día. Es sorprendente que nadie que elaboró estos avisos se detuviera a decir: "Ciertamente, necesitamos brindar oportunidades a los ex prisioneros, como lo hace admirablemente una empresa como Timpson, y a los beneficiarios. Pero ¿no es eso diferente de sugerir que estas personas pertenecen a una 'clase criminal' o a una 'clase de beneficiarios'?" ¿O incluso: "¿La gente realmente querría identificarse a sí misma como miembros de la 'clase criminal' o de la 'clase de beneficiarios'?"

Hay algunos que insisten en que sí, y que lo harían, que esas etiquetas se introdujeron porque "la gente lo pidió". Llámame escéptico, pero he visto poca presión popular de la gente que insiste en que deberían tener el derecho a la autoidentificación como miembros de la "clase criminal" o de la "clase de beneficiarios". Es el tipo de terminología, junto con etiquetas como "las clases peligrosas" o el "residuo", expresiones victorianas de desprecio por las clases bajas, que se ha impuesto desde el exterior para demonizar secciones de la clase trabajadora.

**La creencia de que secciones de la clase trabajadora son moralmente inadecuadas o peligrosas sigue dando forma a la política social**

La creencia de que secciones de la clase trabajadora son moralmente inadecuadas o peligrosas continúa dando forma a la política social. Es la creencia que subyace a la cruzada de Tony Blair contra "familias problemáticas" y la condena de George Osborne de "vagos... durmiendo una vida en los beneficios". Está presente en el límite de dos hijos en los beneficios, que Iain Duncan Smith afirmó que era necesario para enseñar a los pobres que "los hijos cuestan dinero", y en el régimen de prisión por motivos de seguridad pública (IPP), bajo el cual muchas personas que cometen delitos menores recibieron sentencias de prisión indefinidas sobre la base de que representan un peligro para la sociedad.

Esta es la tradición en la que encaja el hablar de la "clase criminal" o la "clase de beneficiarios". Por supuesto, pocos de los que promueven tales términos en el sector cultural serían simpáticos a esa historia de sentimiento anti-clase trabajadora. Así que, ¿cómo llegaron organizaciones que se consideran "progresistas" a desplegar tales etiquetas?

En parte, la respuesta yace en la forma en que los programas de diversidad se han impuesto desde arriba en una industria a menudo desconectada de la vida de la clase trabajadora. Un informe reciente observó que menos de una de cada 10 trabajadores en el sector de las artes y la cultura tienen un background de clase trabajadora. Otro informe sobre "La movilidad social en el sector de la caridad" encontró que allí también hay pocos empleados de entornos socioeconómicos desfavorecidos.

después de la promoción del boletín

La respuesta también yace en las concepciones cambiantes de clase en las últimas décadas, su significado viene siendo modelado no tanto por la economía y la política como por la cultura y la identidad. La clase se ha convertido menos en una afirmación de experiencia colectiva y solidaridad que en una expresión de identidad personal. Muchos rechazan "clase trabajadora" como una etiqueta útil porque no parece abarcar su propia experiencia vivida particular.

La clase trabajadora siempre ha estado segmentada. Pero, en el pasado, el lugar de trabajo y la comunidad crearon un sentido mayor de commonality, mientras que las organizaciones como los sindicatos ayudaron a unir a los trabajadores como una fuerza social. Hoy en día, no solo han transformado los lugares de trabajo tradicionales, las comunidades se han vuelto dislocadas y los sindicatos han disminuido en influencia, sino que la política de clase, la noción de la clase trabajadora como una fuerza social potencialmente transformadora, ha sido en gran medida enterrada. El sentido de commonality de la clase trabajadora se ha fragmentado en myriad identidades y experiencias distintivas.

De esto surgen etiquetas como la "clase criminal" o la "clase de beneficiarios" que buscan abarcar la diversidad de experiencias de la clase trabajadora, pero terminan reflejando algunos de los sentimientos más reaccionarios de hostilidad hacia las personas de la clase trabajadora.

Os funcionários da estação de votação foram forçados a afastar o ex-primeiro ministro enquanto ele tentava votar **777 club slot** South Oxfordshire 3 na quinta, informou os meios.

Johnson voltou mais tarde com a identificação necessária e foi capaz de votar.

Novas regras que exigem 3 identificação com [código betano 5 euros](#) para votar foram introduzidas pelo governo conservador de Johnson na Lei das Eleições 2024.

---

### Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: 777 club slot

Palavras-chave: **777 club slot - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-03